

COMUNICADO DE LA ACCIÓN CONJUNTA CONTRA EL PARO EN LAS XVII JORNADAS

LA ACCIÓN CONJUNTA CONTRA EL PARO hemos celebrado nuestro décimo aniversario con la XVII Jornada bajo el lema **LA ECONOMÍA DE FRANCISCO Y CLARA. Una economía al servicio de la persona y la defensa de la vida. Retos para el trabajo**

Acompañados por Joaquín Arriola, Doctor en Economía, profesor titular de Economía Política en la Universidad del País Vasco, que tras describir la situación geopolítica y geoeconómica mundial y estancamiento moral y político del proyecto Europa se ha detenido en la búsqueda de un nuevo paradigma en la llamada Economía de Francisco, basada en la concepción de vida fraterna de San Francisco de Asís y de su compañera Clara de Asís

A partir de su ponencia, de las aportaciones éticas de Isabel Cuenca y de las reflexiones de Joaquín Castellón desde la DSI, hemos establecido un rico diálogo uniendo experiencia y vida obrera comprometida a las reflexiones y experiencias de los ponentes, concluyendo en algunas orientaciones que nos sirvan para poner luz en medio de tanta oscuridad y crispación como padecemos.

Tomar conciencia de cinco emergencias:

La emergencia climática, una amenaza gravísima para la humanidad. “Hemos abierto las puertas del infierno” ha dicho Antonio Guterres, secretario general de la ONU.

La emergencia migratoria, el desplazamiento masivo de las personas pobres, excluidas y descartadas, desde sus países de origen a los países occidentales, se constituye como un crimen de lesa humanidad que cuestiona nuestras raíces humanistas y cristianas.

La emergencia de la guerra mundial permanente en la que llevamos hace tiempo, con Gaza y Ucrania en primer plano, pero con 56 conflictos armados más repartidos por todo el mundo.

La emergencia de la pobreza y la desigualdad provocadas por un sistema económico depredador incapaz de acoger el trabajo de las personas, que fomenta el individualismo posesivo consumista, destruye la ética y la moral y genera la cultura del descarte y la indiferencia ante el dolor humano.

La emergencia totalitaria del nuevo fascismo expresado en la crispación política, la mentira, las noticias falsas, la calumnia y la difamación propician un clima ético y moral que destruye a las instituciones y socava la confianza en ellas, generando una sociedad disgregada compuesta de “unidades individualizadas” enfrentadas entre sí, fácilmente manipulables.

La respuesta es la Comunidad

Ante esta catástrofe, disponemos de medios humanos y técnicos, y de experiencia suficiente para dar las respuestas necesarias. Hoy tenemos realidades concretas de otra economía, otra empresa, otra forma de vida, trabajo y consumo; otro modelo de felicidad, otra relación con la naturaleza... respuestas que tienen un denominador común: LA COMUNIÓN

El rasgo más característico de toda persona es ser comunidad, pertenecer a un nosotros—familia, barrio, ciudad...-, que nos configura y nos sostiene para crecer y desarrollarnos como pueblo. Por ello, restablecer la comunión de los hombres entre sí y de los hombres con la naturaleza partiendo de la constatación de que no hay nada ni nadie que sea autosuficiente, nada ni nadie que sea independiente, sino que toda la realidad y todas las personas existimos dentro de un

ecosistema de interdependencia y comunión.

La fraternidad, vivir como hermanos y hermanados con la naturaleza, en agradecimiento a Dios como Padre universal fue el principio dinamizador de la vida de Francisco y de Clara de Asís, y pretende ser el principio de la nueva economía a la que llama el Papa Francisco.

Esta esencia fraterna, y no el beneficio y enriquecimiento individual, debe constituirse como el principio estructurador de la nueva y necesaria empresa, y del necesario y nuevo trabajo centrado en la primacía de la persona, que posibilite experimentar que su actividad las une en el servicio y amor a todas las demás. Especialmente a las más empobrecidas y desamparadas.

Retos: La economía, la empresa y el trabajo deben ser expresión de esta fraternidad:

La economía, la empresa y el trabajo deben posibilitar el desarrollo integral de las personas, de todo el hombre y de todos los hombres. Restablecer la indisoluble relación entre necesidades humanas, satisfacción de las mismas y derechos inherentes al trabajo de cada persona.

La economía, la empresa y el trabajo deben convertirse en instrumentos privilegiados para afrontar el problema del cambio climático, para que “Dios no se arrepienta de habernos dado las llaves de la tierra”

La economía, la empresa y el trabajo deben posibilitar las condiciones necesarias para que las personas jóvenes puedan construir una vida autónoma, libre, capaz de crear su propia familia al servicio de una sociedad fraterna.

La economía, la empresa y el trabajo deben acoger a las personas migrantes, garantizar sus derechos, posibilitar el agrupamiento familiar y crear en sus propios países las condiciones necesarias para que nadie se vea obligado a abandonar su país para poder vivir,

La economía, la empresa y el trabajo deben estar al servicio de la persona en su integridad, no solo al servicio de sus necesidades, posibilitando su desarrollo material, cultural, espiritual y relacional, el desarrollo integral de toda la persona en comunión con todas las personas.

La economía, la empresa y el trabajo deben, en síntesis, favorecer la fraternidad, el bien común, la protección del medio ambiente y, ante todo, el respeto de la dignidad de la persona y de su desarrollo integral.

Para ello, la política debe servir al pueblo, “preocupándose de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la “cultura del descarte”. [...] Significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad» (F.T. 188)

Sevilla, 10 de febrero de 2024